



El guionista David Twohy (que obtuvo un gran éxito con «El fugitivo») es un gran aficionado al paracaidismo, y decidió escribir el guión de «Velocidad terminal», que presentó a Interscope Communications (la productora de Scott Kropf y Tom Engelman). Los productores aprobaron el proyecto y encargaron su realización al director Deran Sarafian, que había filmado «Libertad para morir», «De regreso a la URSS», «Gunmen» y «Roadflower».

La intriga de «Velocidad terminal» es muy sencilla e incurrir en graves improbabilidades, pero su desarrollo en imágenes tiene un fuerte atractivo. El ochenta por ciento de las escenas consiste en saltos con paracaídas o sucede en aviones y aeródromos. Son muy eficaces tanto el rodaje aéreo como los efectos

visuales informáticos y los efectos especiales. Diez pilotos especializados en acrobacia han intervenido en la filmación.

En el «pregenérico», un avión de hélices casi roza, en vuelo rasante, el auto de Karen (Cathryn DePrume). A continuación, dos asesinos irrumpen en el apartamento de Karen -buscando a otra chica- y la ahogan. Ditch Brodie (Charlie Sheen) se nos presenta como un paracaidista temerario y burlón, pero muy diestro. Y empieza propiamente la trama cuando la joven Chris (Nastassja

Kinski) llega a tomar lecciones a la escuela de paracaidistas en que trabaja Ditch Brodie como instructor. Ya en vuelo, la chica salta en un descuido de Ditch y aparentemente se mata. La Federa-

de oro por valor de 600 millones de dólares, y financiar un golpe de Estado en Rusia que les dé el poder. Chris consigue que Ditch vaya ayudándola más y más en su oposición al gang de la

Robert Donat y Madeleine Carroll; Ralph Thomas otra en 1959, con Kenneth More y Taina Elg; y Don Sharp la tercera en 1978, con Robert Powell y Karen Dotrice.

Pese a las casualidades en que se apoya «Velocidad terminal», la película captura enseguida la atención del público, y no la pierde hasta el último plano, en que se condecora en Moscú a los protagonistas ante un batallón del Ejército ruso. Esto

viene a ser una especialmente buena recompensa para Ditch Brodie, que en el pasado fue un gran gimnasta y se había preparado para ganar medalla en la Olimpiada de Moscú, pero fué víctima de la retirada del equipo de los EE.UU., por causas políticas. «Velocidad terminal» suple satisfactoriamente la falta de lógica por la vitalidad, el dinamismo y el espectáculo.

Es evidente que su rodaje entrañaba notable peligro, que se resolvió con gran precisión y espectacularidad.

El trabajo de Charlie Sheen como Ditch Brodie es aceptable, aunque el actor no exhiba grandes recursos. Pero Nastassja Kinski (probablemente la más popular actriz de Alemania) está extraordinaria como la astuta y sólo aparentemente frágil Chris. Es particular brillante la actuación anónima de los 19 stuntmen o especialistas, e inmejorable, la fotografía de Oliver Wood. ■

Velocidad terminal

VICTOR MARINERO



ción de Aviación considera al instructor responsable y le amenaza con retirarle la licencia. Pero Ditch descubre pronto que les seguía otro avión, y luego que Chris vive, y que ha intentado despistar a sus perseguidores, utilizando el cadáver de Karen, lanzando en paracaídas, mientras ella, muy experta, saltaba hacia atrás, alejándose de su perspectiva.

Chris es una ex-agente de la KGB que se ha separado de un grupo de camaradas, cuando estos planean vender en los EE.UU. lingotes

KGB (hay que disculpar el absurdo de que la protagonista no acuda a la policía federal y al Ejército, en vez de a un simple instructor de paracaidismo desarmado).

La intriga, que se desarrolla en Arizona, continúa con los intentos de la pareja protagonista para evitar que los villanos lleven a cabo su plan, y se sitúa siempre en viejos aviones, avionetas y aeródromos. En cierta medida, «Velocidad terminal» recuerda a la novela de Buchan «Los 39 escalones», de la que Hitchcock hizo una versión en 1935, con